

los poderosos sobre todo y quiénes originaron desde el principio traiciones, revueltas y saqueos.

Junto a elementos netamente históricos, Gil de Zamora no rehuye elementos míticos y legendarios, que luego tuvieron gran repercusión literaria: el tema de Bernardo de Carpio, la aparición de Santiago con cuya ayuda en una batalla fueron muertos «setenta mil sarracenos» (pág. 92), el tema del *Mio Cid*, quien se cruzó con Bellido Dolfos ante los muros de Zamora, cuando el traidor

venía de matar al rey don Sancho; Rodrigo Díaz de Vivar es citado en siete páginas del libro, por lo que dicha obra es una fuente importante para el conocimiento del *Mio Cid*. Fernán González, el célebre conde de Castilla cantado en el poema épico de su nombre, es citado en dos ocasiones. Es por todo ello un libro no sólo útil, sino también hermoso.

Serafín Bodelón
Universidad de Oviedo.

CARDOSO, J.

Epifânio Dias e as fontes d' Os Lusíadas

2a. edição revisada e aumentada. Braga: Edições APPACDM, 1994

Es este el último libro del infatigable humanista y filólogo portugués José Cardoso, que ronda ya la treintena de publicaciones sobre temas clásicos grecolatinos. Se abre el libro con un prefacio sobre Epifânio Dias, nacido en Lisboa en 1841 y fallecido en la misma ciudad en 1916. Fue Epifânio autor de la obra *Sintaxe Histórica Portuguesa*, así como de una edición crítica y comentada de la obra *Os Lusíadas*. El mejor amigo de Epifânio fue el sabio Leite de Vasconcelos (1858-1941), fundador del Museo Etnográfico de Belem y autor de ensayos etnográficos, así como *Tradiciones populares de Portugal*, entre otras muchas obras. Leite de Vasconcelos escribió sobre Epifânio cosas tales como las siguientes, que Cardoso transcribe: «Era un clásico desenterrado de la antigüedad romana y vivo en nuestros días [...] La honradez tenía un altar en su corazón [...] Leía el griego para su gozo personal o para su autoeducación íntima». Epifânio recorrió toda Europa y Norte de África, para poder observar en la realidad las cosas que había leído en los libros, y no por fatua vanidad o por el diletantismo a la moda. Epifânio cuando viajaba, «estudiaba», puntualiza Cardoso en este libro. Amén de las dos obras, antes citadas, reseña Cardoso otros trabajos de

Epifânio Dias tales como el *Epítome de la Gramática Latina de Madvig*, la traducción del *Gorgias* de Platón, la traducción de los *Memorables* de Jenofonte, el *Curso de Mitología*, la edición crítica de *Crisfal*, la edición crítica de *Esmeraldo*, *De situ Orbis*, así como sus artículos en revistas varias de varios países y muy especialmente, los aparecidos en las revistas *Wissenschaftschrift* y *Zeitschrift*.

Sigue a continuación en el libro de Cardoso un preámbulo sobre el perfil cultural y psicológico de Epifânio Dias. Su alto concepto de la honradez, la justicia y la honestidad le causó, a veces, problemas; y así establece Cardoso un paralelismo entre el poeta Bocage y el humanista Epifânio. Su vasta cultura no se detuvo en el latín y el griego, sino que controlaba además las literaturas italiana, española, inglesa y alemana, así como las lenguas correspondientes; «él mismo era una enciclopedia viviente», puntualiza Cardoso con palabras encomiásticas no exentas de admiración. Le atormentaba el ansia de lo exacto y del rigor científico hasta la minuciosidad; se cuidaba de permanecer siempre tan alejado de los oropeles como de los artificios. Y es que Epifânio militaba a solas por la austera senda que conduce a los recóndi-

los vericuetos de la verdad. Como no podía ser menos, un personaje de tales características estaba cercado por los enemigos y detractores: aquellos que pensaban que la sombra de Epifânio les empujaba.

Aborda después el libro de Cardoso un nutrido apartado que lleva por título: «Citas latinas, griegas, italianas e inglesas» a lo largo y ancho de los diez cantos de *Os Lusíadas*, siguiendo paso a paso la secuencia de las estancias del poema épico de Camões. Cada canto se acompaña con la imagen de un cuadro alusivo al tema correspondiente; así, en el canto I se representa la asamblea de los dioses; en el canto II aparece la visita del rey Melinda a Gama; en el III hay una escena sobre la muerte de Inés de Castro; en el IV se muestra un cuadro con el sueño del rey Don Manuel; en el canto V se ofrece una imagen del gigante Adamascor; en el canto VI aparece una diosa calmando la tempestad; el canto VII ofrece el desembarco de Gama en Calicut; en el VIII hay una escenificación de la audiencia de Samorin a Gama; el canto IX ofrece un bello cuadro con la isla de los amores y el X la gruta de Camões en Macao.

A la hora del estudio de las fuentes del poema *Os Lusíadas*, se hallan múltiples referencias clásicas para otros tantos versos del poema luso. Para el canto I las fuentes latinas citadas son las siguientes: Ovidio en 19 ocasiones; Virgilio 15 veces; Cicerón en 14 pasajes; Tito Livio en 9 circunstancias; Marcial en seis versos; Horacio en 5; Homero en 4; en dos pasajes se citan textos de Tácito, Plinio el Joven, Quintiliano e Higino; y han inspirado un verso del Canto I a Camões cada uno de los autores siguientes: Amiano Marcelino Ausonio, Avieno, Catulo, Claudiano, Eutropio, Justino, Juvenal, Livio Andrónico, Plauto, Plinio el Viejo, Propertio, Silio Itálico, Séneca y Suetonio. Hay que citar además a los grandes autores medievales, como Boccaccio, Dante, Petrarca que han inspirado a Camões un verso cada uno de ellos a lo largo del Canto I. También grandes autores

del humanismo italiano, como Ariosto, Boyardo y Tasso, nutrieron, cada uno de ellos, de un verso al poema luso en el Canto I, en donde, además influyeron también las fuentes bíblicas, con un verso cada una de las siguientes fuentes: San Pablo, los Salmos, el Eclesiástico, Macabeos y San Marcos. Por otra parte, de Resende, poeta luso neolatino profesor en la Salamanca del xvi, tomó Camões tres versos, concretamente de su poema *Vicentius*; otros tres versos del Canto I los tomó Camões de la *Institutio* de Diego de Teive y un verso fue tomado de la *Mythologia* del cristianísimo Fulgencio de Ruspe.

Unas ochenta referencias clásicas se ofrecen como fuentes en el Canto II. Virgilio es la fuente de veinte versos en esta ocasión, mientras Ovidio lo es de diez; Horacio y Plinio nutrieron cuatro versos cada uno, mientras Cicerón, Homero y Livio son fuente para tres versos cada uno en el Canto II; César y Tibulo propiciaron a Camões dos versos cada uno y fueron origen de un verso los autores siguientes en el Canto II: Ausonio, Claudiano, Curcio, Estacio, Eurípides, Hesíodo, Higino, Nepote, Orosio, Plauto, Salustio, Silio Itálico, Solino. Además los italianos Ariosto, Dante y Tasso inspiraron un verso cada uno en el Canto II de *Os Lusíadas* y dos versos fueron tomados del *Cantar de los Cantares*. Con esta estadística de los diez cantos podrá el lector hacerse una idea aproximada de las fuentes del poema en Camões, sin necesidad de proseguir con mi estadística en los demás cantos del poema, para no resultar prolijo. Posee este bello libro cinco índices que lo tornan provechoso y manejable: índice antroponómico, índice hagnionómico, índice geográfico, índice de cuadros gráficos e índice general, todos ellos entre las páginas 159-172. Por todo cuanto antecede hay que felicitar a José Cardoso por esta rica evocación de fuentes de la mano de Epifânio Dias.

Serafín Bodelón
Universidad de Oviedo